



San Juan, Puerto Rico

Viernes, 14 de Marzo de 2008

Actualizado a las 4:44 AM

[Noticias](#)
[Cultura](#)

Hasta luego, Maestro

A las 5:30 de la tarde de ayer, Tufiño partió de este mundo, dejando su arte y su amor por Puerto Rico como su mayor legado.

Por Leyra González / lgonzalez@elnuevodia.com

La intensa vida del destacado artista plástico Rafael Tufiño -figura ilustre de la generación del 50- se apagó ayer en el hospital Presbiteriano del Condado.

El maestro de la pintura y el grabado, de 85 años, perdió la batalla contra el avanzado cáncer en los pulmones que le fue diagnosticado hace dos meses.

Su hijo menor, Pablo, decidió que se le sometiera a quimioterapia, con el fin de prolongar su existencia.

A pesar de lo fuerte del tratamiento, el Maestro “se animaba con las visitas” y su hijo daba fe de que algunos días estaba muy conversador y hasta chistoso. Sin embargo, en días recientes, su salud empeoró.

“A mí me gusta todo lo que ha pasado en mi vida”

Rafael Tufiño

“Me siento triste. Para mí fue un amigo de muchos años porque él era de Puerta Tierra y somos más o menos de la misma edad. El estuvo siempre conmigo en los proyectos

sondeo

de la cultura...”, expresó anoche el historiador Ricardo Alegría.

¿Entiende usted que “el gran problema de Puerto Rico es la pugna política”, como dijo el Gobernador?

“Para mí, es una pena bien grande y el único consuelo que me queda es que ahora va a estar mejor, porque me indican que durante los últimos días estaba bien delicado de salud... Él siempre estuvo orgulloso de su puertorriqueñidad, por eso es un artista universal, porque fue una persona que amó a su País y a su cultura. Por eso, su obra es de admirar”, añadió.

- Sí
 No

opinar

Por su parte, el artista Antonio Martorell, expresó que “por suerte, su partida no es una pérdida. Su obra no se ha de perder y un artista es, sobre todo, su obra. Ahí queda el legado siempre vivo y es una enseñanza de cómo mirar y reflejar el sentido y el alma de un pueblo”.

“Su obra es como un pálpito vital, como lo era él”, reflexionó.

De otra parte, Alegría dejó saber que el deseo del Maestro de ser sepultado en el Cementerio del Viejo de San Juan, será cumplido.

Anoche, el Instituto de Cultura Puertorriqueña informó que los restos de “El Tefo” serán expuestos en las próximas horas en la Sala Audiovisual de la Galería Nacional en el Viejo San Juan. Aún se espera por la llegada de familiares del artista que residen en los Estados Unidos.

Vida y obra

Tufiño vio la luz por vez primera en Brooklyn, Nueva York, el 30 de noviembre del 1922.

Cuando tenía 10 años, vino a residir a Puerto Rico. “Durante la Depresión vinimos a vivir al arrabal -en la casa de su abuela en Puerta de Tierra. Pero eso fue una oportunidad que me dio la vida para mirar hacia adentro”, contaba.

Dos años más tarde, llegó hasta el taller del artista Juan Rosado llevando un retrato de José de Diego que había hecho en un cartón de cigarrillos.

Rosado reconoció su talento y lo refirió para que trabajara en el taller en el que laboraba el pintor, cartelista y grabador Antonio “Tony” Maldonado. En ese entorno laboral, el joven Tufiño creció como rotulista y pintor de letras.

Según pasaron los años continuó cultivando su arte para la pintura. En un principio, utilizó el óleo y la acuarela. Con ellos, en 1940 creó “Desde mi estudio”.

Producción constante

En el 1940, también fundó junto a otros artistas “L’ Atelier”. Éste era un taller de trabajo y bohemia que estuvo activo por seis años.

Luego, el Maestro se fue a Nueva York y a México. Allá, contrajo matrimonio con Luz María Aguirre, madre de dos de sus cinco hijos.

De regreso al País, en 1949, presentó su primera exposición individual en el Ateneo Puertorriqueño, en la que integró óleos y dibujos.

“Pintar es una cuestión bien de adentro”, comentaba Tufiño, quien no veía diferencias en cómo trabajaba una pintura figurativa y una abstracta. “En una yo digo que el cuadro me va pidiendo cosas, pero en la otra también”.

Bajo la División de Educación a la Comunidad, se unió a Lorenzo Homar y otros artistas, época en la cual engrandeció la tradición del grabado puertorriqueño.

En el 1956, recibió la beca Guggenheim. Con los años siguientes su producción floreció.

Trabajó en la Escuela de Artes Plásticas y llevó sus pinturas y grabados hasta las salas del Metropolitan Museum of Arts en Nueva York, la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos, el Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, el Museo de Arte de Ponce y el Museo del Barrio, entre otras instituciones.

En el 2003, el National Arts Club lo reconoció con la medalla de honor por sus logros en el arte, convirtiéndose en el primer puertorriqueño y segundo latinoamericano en recibir esa distinción.
